

OBSERVATORIO



MAGNIFICA HUMANITAS

PRIMERA ENCÍCLICA DEL PAPA LEÓN XIV

Nº. 165

Junio 2026

- Multitudes reciben al Papa en España
- Los retos en la agenda política



CEM
Conferencia del Episcopado Mexicano

Con este espíritu, en 1891 León XIII publicó la Encíclica *Rerum novarum*, cuyo 135º aniversario celebramos este año con profunda gratitud. Con ese documento, mi querido Predecesor impulsó aquella reflexión sobre la sociedad, la economía y la política que llamamos "Doctrina social de la Iglesia". Y es evidente que la Iglesia no debía preocuparse por las cosas mundanas, sino por las eternas.

Contenido

Multitudes reciben al Papa en España	2
Se radicalizan las protestas en la Ciudad de México	4
Los retos en la agenda política	5
Magnifica Humanitas	6
2026: caminos hacia una ecología integral	9

Nº. 165
Junio 2026

Portada e ilustraciones:

Juan Antonio García

Imagen p. 3

El Vaticano

Imagen p. 8

Shutterstock • Editada

Multitudes reciben al Papa en España

RAFAEL ESTRADA MICHEL

En el marco de la publicación de *Magnifica Humanitas*, la Encíclica "sobre la custodia de la persona humana en tiempos de la Inteligencia Artificial", tal como la ha llamado Jean Meyer, quien ha destacado el importante hecho de su coincidencia en fechas, exactamente 135 años después, con *Rerum Novarum*, León XIV visita España.

País en el que se recuerda constantemente la laicización y secularización advenida con el tránsito a la democracia, España (y muy en especial sus jóvenes) se ha volcado en entusiasmo para recibir al Santo Padre. Unos días antes, el Papa había nombrado a una hispana, la mexicana Montserrat Alvarado, como la primera laica en asumir el cargo de Prefecta para el Dicasterio de la Comunicación en la Santa Sede. En medio de datos que hablan de una Iglesia en apertura y salida, León XIV pronunció un importante discurso ante el Parlamento español en el que, antes de recibir unánime ovación de pie que duró más de 6 minutos, afirmó que "la defensa de la vida no es ni un asunto partidista ni un interés confesional: es un objetivo de la civilización".

A 500 años de la asunción de la cátedra en la Universidad de Salamanca por parte del dominico Francisco de Vitoria, el Papa recordó a un Parlamento en el que conviven fuerzas promotoras del aborto y la eutanasia con partidos que promueven políticas de severa restricción a la migración extranjera, que "una ley no alcanza su verdadera grandeza meramente por haber sido promulgada

formalmente; la alcanza cuando, además de ser válida en la forma, puede presentarse ante la dignidad de la persona y superar esa prueba sin vergüenza". De esta forma, el Congreso de los diputados escuchó los severos reproches papales tanto a la "descalificación permanente del adversario" como a la discriminación de los migrantes: "allí donde una persona es discriminada por su origen se vulnera el principio de la igual dignidad de todos los seres humanos".

Tras presidir encuentros multitudinarios en Madrid y en Barcelona, en que aprovechó para llamar a la unidad y a abstenerse de emplear los nacionalismos para polarizar y dividir, quien fuera obispo de Chiclayo en el Perú bendijo la inauguración de la nueva torre de Jesús en la Basílica de la Sagrada Familia, en el centenario luctuoso del venerable Antoni Gaudí, "el archi-

tecto del Señor" que se encuentra en proceso de beatificación. Con un mensaje pronunciado en Catalán y en Castellano y en presencia de 4000 peregrinos, de los Reyes de España y del arzobispo de Barcelona, la torre quedó bendecida y fue iluminada por primera ocasión.

Tras participaciones laicales muy destacadas, como la del actor Antonio Banderas, que relató el encendido infantil de su fe durante los pasos y procesiones en su natal Málaga, la de la niña invidente Valentina, que describió al Santo Padre y a los Reyes la forma en que está dispuesta la obra maestra de Gaudí, y del pequeño Renzo, que formuló al Papa importantes preguntas acerca del dolor, la pobreza, el trato a los abuelos, el abandono y el perdón, León XIV continuará su periplo por España dirigiéndose ahora a Canarias, punto neurálgico para la cuestión migratoria.



Se radicalizan las protestas en la Ciudad de México

RAFAEL ESTRADA MICHEL

Con la inauguración de la Copa del Mundo de fútbol en puerta, el gobierno de la Ciudad de México y la administración federal enfrentan las amenazas de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), que lleva días apoderada del espacio público en el Centro histórico de la capital y ha radicalizado su discurso exigiendo la abrogación de la Ley del ISSSTE. Al día de la inauguración del Mundial, las Mesas de diálogo entre la Coordinadora y las Secretarías federales (Educación Pública y Gobernación) no parecen haber arrojado resultados concretos, lo que podría traducirse en un escenario de toma de vialidades como protesta visible a los ojos de todo el planeta que estará, como es lógico, pendiente de la inauguración y del primer partido del Campeonato.

A las movilizaciones se han sumado contingentes de Madres y familias buscadoras, bajo el lema "El balón vuelve a casa; queremos que lo hagan nuestros hijos", así como organizaciones campesinas del país que protestan por la situación del campo mexicano. A todo ello hay que aunar los altos costos de las entradas a los partidos, las exigencias de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) que se han traducido en importantes restricciones a los

derechos reales de los tenedores de palcos y plateas en el estadio Azteca, ahora denominado "Ciudad de México", y los operativos reforzados de seguridad en las tres ciudades sede (la capital, Guadalajara y Monterrey) que comparten la organización del Mundial norteamericano con ciudades de los Estados Unidos y del Canadá.

En todo este entorno, León XIV ha recordado varias lecciones que nos deja el deporte, particularmente el balompie: que "la vida no es una carrera para lucirse en solitario, sino un camino que aprendemos a recorrer juntos. Quien no sabe pasar el balón, aunque tenga talento, todavía no ha entendido el juego. Y quien no sabe vivir con los demás y para los demás, todavía no ha entendido la vida".

Un hermoso llamado a la unidad, a la cooperación y a la memoria en el momento en que México se convierte, a pesar de sus problemas y retos, en el primer país que ha sido capaz de organizar tres Copas del Mundo que celebran al deporte más seguido en el planeta y, quizá, al más universal e integrador. No es ocioso recordarlo justo cuando ha muerto, a los 104 años de edad, el filósofo de la complejidad y de las lecciones de la Historia, el francés Edgar Morin.



Los retos en la agenda política

RAFAEL ESTRADA MICHEL

Con el triunfo de la oposición priista, que ganó la totalidad de los distritos electorales en las elecciones legislativas de Coahuila, y el necesario procesamiento de los conflictos diplomáticos que han traído consigo no sólo las exigencias de entrega de varios políticos y funcionarios acusados en Estados Unidos de cooperación y contubernio con el crimen organizado, sino la carta abierta del expresidente Andrés Manuel López Obrador en la que critica duramente al entorno de ultraderecha que, en su concepto, influye en las determinaciones que el presidente estadounidense Donald Trump toma hacia nuestro país, la administración de la Dra. Claudia Sheinbaum enfrenta un entorno que se complica aún más con las negociaciones para el tratado de libre comercio prácticamente echadas a andar y con el secuestro, en Veracruz, de la periodista Roxana Guzmán Ramírez, perpetrado el 2 de junio y aún no aclarado ni resuelto por las autoridades locales.

En el plano supranacional, destacan las nuevas amenazas trumpianas de incursión por tierra hacia territorio mexicano, con miras a cortar de tajo la migración y el trasiego de fentanilo hacia el norte, los rumores de sanciones estadounidenses a políticos mexicanos, incluyendo el retiro de visas a gobernadores de estados fronterizos, así como la promoción, por parte del Partido Acción Nacional (PAN), de una denuncia ante la Corte Penal Internacional exigiendo que la Fiscalía asociada a la misma investigue como crimen contra la humanidad la aquiescencia de los gobiernos mexicanos con las organizaciones criminales. Un panorama difícil que requerirá de espíritu conciliatorio, pluralista y constructivo lo mismo en el ámbito nacional que en el plano supranacional.



Dr. Rafael Estrada Michel

Director editorial responsable

Comentarios y sugerencias

al whatsapp 55 2912 7800 y al

correo electrónico: direccionobservatorio@cem.org.mx



Mtro. Yasmany Ibaldo
Pérez Marañón

INVESTIGADOR INVITADO

**La carta encíclica
apuesta por
un "camino de
discernimiento
comunitario",
que exige poner
en diálogo la
Revelación y el
Magisterio con
las ciencias y con
las culturas.**

MAGNIFICA HUMANITAS

Una breve presentación

El Papa León XIV ha regalado a la Iglesia Universal y al mundo su primera carta encíclica intitulada *Magnifica Humanitas*. Firmada el pasado 15 de mayo y publicada diez días después, la carta conmemora el 135º aniversario de la histórica *Rerum Novarum* de León XIII y, en sintonía, constituye una mirada renovada desde la doctrina social de la Iglesia a los "nuevos asuntos" de nuestro tiempo.

La encíclica, de evidente impronta agustiniana, contrapropone dos imágenes bíblicas – la construcción de la torre de Babel y la reconstrucción de las murallas de Jerusalén – que encarnan dos modos de relación, y conducen a dos civilizaciones posibles (nn. 7-10 y 129-130).

En Babel se reproduce la pretensión prometeica de autosuficiencia: alcanzar la plenitud sin Dios. Bajo la idolatría de la eficiencia, las leyes inscritas en la naturaleza pasan de ser causa de asombro a herramientas de dominio y la técnica se concibe para someter toda forma de existencia, incluida la humana. El reconocimiento de la dignidad queda condicionado a las capacidades de cada individuo, que es despreciado en la medida de sus limitaciones. Una sociedad edificada sobre esos cimientos termina siendo víctima de sus conquistas (n. 94): deja de comprenderse y se dispersa.

En cambio, Jerusalén simboliza una participación corresponsable en busca del bien común. Implica ver el mundo como un "don" recibido y reconocer en cada "otro" la magnificencia dada por el Creador. Una sana conciencia del límite permite actuar a la gracia divina, que potencia una relación comunitaria con toda la existencia. Desde esta otra lógica, la técnica hace su entrada como un auxilio que armoniza y potencia las relaciones. Así, antes que cualquier proyecto de humanidad, ocupan el centro la dignidad inalienable de cada persona y la búsqueda de un desarrollo humano integral.

Por otra parte, la carta encíclica apuesta por un “camino de discernimiento comunitario”, que exige poner en diálogo la Revelación y el Magisterio con las ciencias y con las culturas (nn. 23 y 27); a fin de proveer criterios claros para la construcción de una nueva civilización. En la fecundidad de ese diálogo han madurado, a lo largo de la historia, los principios de la doctrina social de la Iglesia (nn. 46, 59 - 81, 183); entre los que subraya el bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad, la solidaridad y la justicia social. Estos constituyen, desde la fe, verdaderas claves hermenéuticas y éticas para la convivencia en la *polis* – principios de interpretación y de acción – que se presentan como “diferentes aspectos de un patrimonio único” (n. 45). Sin embargo, dichos principios no constituyen principalmente un compendio de normas, sino que son fruto de una fe que ha madurado en la historia y busca promover, en todos y para todos, lo auténticamente humano (nn. 82 - 85).

Sin ingenuidad ni alarmismo la carta afirma que las nuevas tecnologías, incluida la inteligencia artificial, no nos conducirán necesariamente hacia un mejor futuro, sino que requieren ser orientadas adecuadamente, tanto en sus métodos como en sus fines. En palabras de la encíclica, la tecnología “no es neutral” (nn. 9 y 85), los instrumentos que produce podrán generar beneficio o daño, propagar la injusticia o mitigarla, según los criterios bajo los cuales se hayan construido; devolviendo a la sociedad el horizonte de humanidad de quien “la concibe, la financia y la utiliza” (n. 9).

No obstante, varias de las más importantes tecnologías están en manos de “nuevos actores” de naturaleza privada – compañías, transnacionales, etc. –, con capacidad de acción y recursos que exceden incluso a los de muchos gobiernos. Esta constatación supone un desafío inédito: la necesidad de construir consensos entre los Estados, los pueblos y dichos actores, para salvaguardar, por una parte, los derechos humanos – “traducción histórica” de la dignidad intrínseca de cada persona (n. 54) – y, por otra, impregnar al desarrollo tecnológico de una orientación más humana.





**Será imposible
"salvar" lo
humano sin
humanidad,
aunque sí es
posible contribuir
a su bienestar
sin que implique
contradicción.**

Asimismo, será retador discernir qué aspiraciones presentes en las narrativas que subyacen a ciertos "proyectos de humanidad" pueden considerarse legítimas. El transhumanismo y el posthumanismo (nn. 115-117, 131, 232), entre las más connotadas, proponen superar el sufrimiento y la muerte, ir "más allá" de los límites de lo humano mediante el perfeccionamiento biotecnológico o, incluso, reemplazar lo humano por una "humanidad superior". Sin embargo, será imposible "salvar" lo humano sin humanidad, aunque sí es posible contribuir a su bienestar sin que implique contradicción.

Ahora bien, aunque recurrente, el tema central de la encíclica no son las nuevas tecnologías, ni siquiera la inteligencia artificial (n. 97) o las narrativas de fondo; varios documentos vaticanos recientes se han dedicado en específico a estos temas.¹ En todo caso, solo demarcan el contexto presente (n. 90) – un mundo que está siendo profundamente transformado – en el cual se actualiza la misión de *promover y custodiar la magnífica humanidad que se nos ha dado*. Este es verdadero núcleo de la encíclica que, en consecuencia, apuesta por una clara elección: habitar Jerusalén y reconstruir sus murallas.

El deseo de "ser más que humanos" no es para nada aberrante, por el contrario, es conciencia del límite en que habitamos y deseo de plenitud inscrito en el corazón humano (nn. 126-128). Lo tecnológico habrá de estar subordinado a la construcción de un hábitat donde efectivamente se mitigue el sufrimiento y también, se difunda la justicia y la paz, donde no sea la fuerza, sino la colaboración, el método para lograr los cambios.

El riesgo de deshumanización estará siempre presente; de ahí la necesidad de garantizar que el trabajo, la libertad y la verdad no sean opacados por el paradigma tecnocrático (213-214); que su optimización se corresponda con una dignificación a la medida de lo humano, sin exclusiones arbitrarias ni privilegios injustos. La automatización solo hará más ligero el camino de la humanidad en la medida en que contribuya a liberar capacidades y no a producir descarte, precarización o dependencia.

En Jesús, "más que humano", se nos ha dado el camino para que el límite sea motivo y no parálisis. Mientras tanto, en la "civilización del amor", a la que finalmente invita la encíclica, caben todos, únicos e irrepetibles, en busca de un mismo fin: satisfacer el deseo de trascendencia inscrito en cada corazón humano, que nos mantendrá inquietos hasta que descansemos en Él.

.....
¹ Cfr. Dicasterio para la Doctrina de la Fe – Dicasterio para la Cultura y la Educación: *Nota Antiqua et nova: nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*; 14 enero 2025. Comisión Teológica Internacional: *Quo vadis, humanitas? Pensar la antropología cristiana ante algunos escenarios futuros de la humanidad*, 9 febrero 2026.

2026: caminos hacia una ecología integral



Mtra. Andrea Munguía Sánchez

DIVISIÓN DE BIOÉTICA

El pasado 24 de mayo se cumplieron oficialmente once años de la publicación de la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco. En este aniversario, es notable observar cómo su mensaje sobre la ecología integral sigue plenamente vigente y nos invita a continuar reflexionando sobre nuestra responsabilidad con la casa común. Especialmente considerando la situación actual del país respecto a las denuncias ambientales, los proyectos extractivistas y la injusticia ambiental.

Bajo este marco, me parece fundamental retomar las propuestas de la encíclica, de modo que nos permitan orientar las futuras acciones y estrategias encaminadas al cuidado integral de la creación.

Todo está conectado

La idea de que no existen dos crisis separadas, sino una sola y compleja crisis socioambiental (n. 139), es una de las reflexiones fundamentales de la encíclica. Al respecto, el Papa Francisco enfatiza que, cuando un lugar muestra señales de deterioro y/o contaminación, se vuelve imperativo analizar en qué estado se encuentran la sociedad, la economía, las relaciones y la cultura de ese entorno, especialmente en aquellos casos donde la vida de las personas se ve directamente afectada en distintos aspectos. Esta propuesta del Papa Francisco se ha posicionado con fuerza tanto dentro como fuera de la Iglesia Católica, exigiendo una mirada integral a los problemas socioambientales, y sugiere que la respuesta debe ser igualmente multidimensional y abordada desde diversas disciplinas.

El caso del derrame de petróleo en el Golfo de México es ejemplo de esta interconexión, cuatro meses después siguen manifestándose las afectaciones ambientales, sociales, económicas y hasta culturales de este desastre ecológico. Las denuncias se han enfocado no sólo en señalar al culpable del daño, sino en la exigencia de la reparación y recuperación integral de los ecosistemas.

Como comunidad católica, estamos llamados a renovarnos en una conversión ecológica.



marinos y costeros, así como del sistema social afectado. En el análisis de la problemática se han visto involucrados ambientalistas, biólogos, geógrafos, abogados, la sociedad civil, y población en general.

A la par de este caso, lo que también sucedió en Mahahual, el Tren Maya y, más recientemente, la planta de amoníaco en la Bahía de Topolobampo y la situación de los Canales de Xochimilco, se vuelve fundamental reflexionar cuál es nuestro lugar en la casa común y a qué estamos llamados. En situaciones como éstas, se necesita enfatizar la importancia de, en primer lugar, identificar los desafíos y las oportunidades que resultan de nuestra relación con la creación. Y, en segundo lugar, hacia dónde y cómo orientar nuestras acciones hacia el cuidado de la casa común. Así también, en la toma de las medidas necesarias para garantizar su protección.

Acciones orientadas al futuro

De dicha reflexión, se desprende una pregunta sencilla pero contundente en la encíclica, y que debe plantearse tanto a nivel personal como comunitario: Con nuestras acciones y forma de consumir actual ¿podemos asegurar un futuro para nuestros hijos -y los hijos de las siguientes generaciones?

Sobre esto, el papa Francisco señaló que las consecuencias del daño que estamos gene-

rando a la casa común serán palpables no sólo en nuestra calidad de vida, sino también en la forma en la que asumimos la responsabilidad social y ambiental que nos corresponde.

Por ejemplo, la creciente plancha asfáltica y la pérdida de áreas verdes han generado en las ciudades el fenómeno conocido como "isla de calor", con temperaturas que ya superan los 40° en algunas regiones. Sin embargo, es importante destacar que esta situación no es solo un problema ambiental, sino que se encuentra ligada también a un incremento de la inseguridad y desintegración social, impactando negativamente en la salud mental y física de la población. Especialmente en las generaciones más jóvenes que, desde el nacimiento, viven diariamente con las consecuencias del cambio climático, el calentamiento global y el deterioro del tejido social.

La importancia de actuar pensando tanto en quienes estamos presentes hoy como en las generaciones que están por venir, nos brinda esperanza y certeza de que el mundo realmente puede mejorar.

Desde las acciones más pequeñas, como la reforestación y la recuperación de áreas verdes en nuestras colonias, hasta cambios a nivel industrial para mejorar las medidas de protección ambiental, cada esfuerzo cuenta.

Conversión ecológica

Como comunidad católica, estamos llamados a renovarnos en una conversión ecológica. Ante la crisis socioambiental actual, es fundamental examinar nuestras posturas y reconocer actitudes que pueden limitar nuestro compromiso.

En este contexto, se observan frecuentemente dos perfiles de cristianos: quienes, a pesar de su vida de oración, desestiman las preocupaciones medioambientales y, aquellos que mantienen una actitud pasiva sin modificar sus hábitos frente a la gravedad de la situación. Ambas posturas, resultan contrarias con la vocación de ser protectores de la obra de Dios (n. 217).

Inspirada en el ejemplo de san Francisco de Asís. Esta conversión va acompañada de motivaciones y actitudes fundamentales que nos permiten mejorar nuestra relación con el planeta, con otros seres vivos y con nuestros semejantes.

Entre estas actitudes de la vida cotidiana, podríamos destacar las siguientes tres:

- **Gratitud y gratuidad:** Consiste en reconocer, desde el Evangelio, que el mundo es un don amoroso de Dios. Esto nos capacita para agradecer lo que se nos confía y para rechazar una relación de dominio. De este reconocimiento emergen prácticas de renuncia y generosidad desinteresada, actuando siempre en solidaridad.
- **Sobriedad:** A menudo caemos en la idea errónea de que "más es mejor", y acumulamos. El papa Francisco, nos invita a valorar la sencillez, sin afligirnos por lo material.
- **Paz interior:** La ecología integral exige dedicar tiempo y atención para recuperar la armonía con la creación y reflexionar sobre nuestro estilo de vida. Solo habrá paz en la tierra si hay paz con la tierra.

En conclusión, la conversión ecológica exige presentarse como un tercer tipo de cristiano: el que sabe ser verdadero discípulo y buen hermano.

En principio, este perfil se compromete con el cuidado de la casa común y busca un encuentro auténtico con Dios. Como consecuencia, transmite ese encuentro al plano social en su relación con las demás personas, con los ecosistemas y con otros seres vivos.

Traduciendo su fe en un compromiso de acciones concretas. Cada uno desde su trinchera.





CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano